



Betsabé con la carta del Rey David, Rembrandt

Protestas en Nicaragua (2018-¿2019?)

Cuitlahuac A. Galaviz Miranda*

*Temblad, temblad, tiranos, en vuestras reales sillas,
ni piedra sobre piedra de todas las Bastillas
mañana quedará*
Rubén Darío

El 18 de abril del año pasado se anunció una reforma al sistema de seguridad social nicaragüense. La reforma incluía un aumento de las contribuciones fiscales de los trabajadores, así como una reducción de las pensiones de los jubilados. La respuesta social no se hizo esperar: desde el anuncio de la reforma gubernamental, sectores de la sociedad nicaragüense comenzaron a movilizarse.

Aunque las protestas iniciaron en la capital, Managua, rápidamente se extendieron al resto del país. Ante este panorama, el presidente Daniel Ortega revirtió las reformas y ofreció diálogo con los manifestantes. Sin embargo, aunque con altibajos, las protestas han mantenido un nivel de regularidad importante y el conflicto

continúa.

¿Por qué? Nosotros ubicamos varias razones. Por un lado, el primer intento para frenar las protestas fue la represión. Hubo una importante violencia estatal que causó la muerte de más de 400 personas (diversas cifras señalan entre 400 y 450 muertos); la represión estatal también ha sido respondida por los manifestantes. De modo que aumentó la polarización y, con ello, mermó la posibilidad de regresar a la relativa estabilidad previa.

Por otro lado, en estas líneas nos centraremos en el supuesto de que las interpretaciones que los individuos construyen a favor de participar en un movimiento social (o no) son igual de im-

Es verdad que las interpretaciones se construyen dentro de las posibilidades y las limitaciones del contexto de cada experiencia, pero, al mismo tiempo, esas mismas “oportunidades” y “restricciones” deben ser interpretadas como tal para tener efecto en las dinámicas de movilización social.

portantes que los factores estructurales y organizativos. Es decir, partimos del convencimiento de que las creencias, los significados y los marcos de interpretación deben tener el mismo peso analítico que los contextos de oportunidades y restricciones en los que se desenvuelven las protestas sociales. En palabras de Barrington Moore:

...sin los fuertes sentimientos de indignación, los seres humanos no actuarían en contra del orden social. Y en este sentido, las convicciones morales se convierten en un elemento igual de necesario para cambiar el orden social, junto con la estructura económica. La historia de todas las luchas políticas importantes refleja el choque de pasiones, convicciones y sistemas de creencias.¹

Es verdad que las interpretaciones se construyen dentro de las posibilidades y las limitaciones del contexto de cada experiencia, pero, al mismo tiempo, esas mismas “oportunidades” y “restricciones” deben ser interpretadas como tal para tener efecto en las dinámicas de movilización social.

En ese sentido, hay que agregar un elemento que —desde nuestra perspectiva— es fundamental para entender por qué las protestas se han mantenido en Nicaragua a pesar de que la reforma del sistema de seguridad social ya fue revertida: los manifestantes han encontrado el camino para estructurar discursos en contra de los principales aspectos de la agenda política del gobierno encabezado por Daniel Ortega. Es decir, como suele pasar en el origen y desarrollo de los movimientos sociales, ya no se trata sólo de cómo inició el conflicto sino que —por el contrario— hubo modificaciones de objetivos y discursos. Con ello, las movilizaciones cuentan con un universo de sentido que luce más sólido y se estructura en torno de un rechazo generalizado del gobierno del presidente Ortega (acusado de actos de corrupción, nepotismo y autoritarismo).

Basta con citar las declaraciones de Lester Aleman, representante del sector estudiantil antes los primeros diálogos nacionales (realizados en mayo de 2018): “Esta no es una mesa de diálogo. Es una mesa para negociar su salida y lo sabe muy bien”.² Pero no es que el gobierno de Ortega sea más corrupto que cuando iniciaron las protestas y gobernaba prácticamente sin oposición. A nuestro parecer, lo que sí es diferente es la interpretación de esa corrupción, que luce (como un efecto de las movilizaciones) ya intolerable.

Así, hubo un desplazamiento de los “límites porosos, endebles e imprevistos de lo que puede resultar soportable”.³ Si bien el gobierno de Ortega venía arrastrando acusaciones de corrupción y autoritarismo, con base en este proceso se estimulan sentimientos de agravio e injusticia más visibles y generalizados. Esto es una de las bases de las movilizaciones, las cuales están compuestas de numerosos individuos, grupos y organizaciones. Ante la diversidad, el principal factor cohesionador pareciera ser la búsqueda de un objetivo compartido: la salida de Ortega del poder.

De esta manera, la reforma al sistema de seguridad social fue la coyuntura que posibilitó un cambio de creencias y significados que permiten estructurar discursos que aseguran que la actuación del gobierno de Daniel Ortega (y no sólo su intento de reformar el sistema de seguridad social nicaragüense) es ya inaceptable. Conjuntamente, se formaron marcos de interpretación que justifican las movilizaciones sociales, los paros y los enfrentamientos con las fuerzas oficiales si el objetivo es terminar con el gobierno encabezado por Ortega.

Una de las consignas utilizadas por los opositores del gobierno nicaragüense contiene un nivel de densidad histórica importante: “Daniel y Somoza son la misma cosa”.



Imagen 1. Consigna “Daniel y Somoza son la misma cosa”.

Fuente: “Daniel y Somoza son la misma cosa”, ¿por qué suena esta consigna en las protestas en Nicaragua?, CNN en español (abril 24, 2018). Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/video/nicaragua-protestas-seguridad-social-ortega-sergio-ramirez-intvw-carlos-fernando-chamorro-aristegui/>.

Desde nuestra perspectiva, esta consigna condensa el objetivo principal de los manifestantes y, a su vez, contiene una representación de una parte de la estructura simbólica que ha dominado a las movilizaciones después de la derogación de la reforma gubernamental: el gobierno de Daniel Ortega actúa de forma similar a la del dictador Anastasio Somoza frente a las críticas y a la oposición. Por ello, se justifica su salida del poder en Nicaragua, sin importar que sea forzada y que rompa con lógicas institucionales pre-establecidas.

Esto es especialmente significativo si recordamos el origen político de Ortega, quien tomó relevancia al pertenecer al Frente Sandinista de Liberación Nacional y oponerse —justamente— a la dictadura somosista. El cambio de oposición que cuestiona al gobierno que administra y toma decisiones no fue el más terso para el sandinismo, como ha sucedido en otras naciones latinoamericanas y del mundo.

El gobierno de Daniel Ortega sigue sin sorrear los principales conflictos planteados por las manifestantes. El reto no es menor ya que se trata de las movilizaciones sociales más intensas en la nación centroamericana desde el fin del conflicto armado en 1979. Así, se vuelve impor-

tante preguntarnos sobre los diversos procesos que han caracterizado estos intensos meses de la vida política nicaragüense. ¿Quiénes son sus principales actores? ¿Cuáles sectores de la sociedad nicaragüense están a favor o en contra, y cuáles se han mantenido ajenos al conflicto? ¿Cuáles han sido los principales procesos y las principales coyunturas a través de las cuales podemos periodizar las movilizaciones? Las presentes líneas buscan colaborar en sanas discusiones que clarifiquen las respuestas.

*Doctorante en estudios del Desarrollo por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

¹ Barrington Moore, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. UNAM, México, 1989, p. 443.

² “Nicaragua: el impactante discurso de Lester Alemán, el estudiante que plantó cara a Daniel Ortega”. BBC mundo (mayo 17, 2018). Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44149601>

³ Marcela Meneses, “Agravio moral y protesta social”, Movimientos e instituciones, foro de análisis sobre acción colectiva, protestas y democracia (marzo 20, 2017). Disponible en: <http://movin.laoms.org/2017/03/20/agravio-moral-protesta-social/>.

Fecha de recepción: 2019-03-10

Fecha de aceptación: 2019-08-16